

**Reseña:**

**Bárbara Duran. 2017. *Posseïts pel dimoni. La festa de Sant***

***Antoni des de la música rave i trance. Palma:***

**Lleonard Muntaner. 79 pp. ISBN: 978-84-16554-45-4**

**Francesc Alemany Sureda**

Ciertamente, como ejemplifica el título de la obra reseñada, toda aproximación actual sobre la fiesta de *Sant Antoni* mallorquina resulta inmediatamente eclipsada por la presencia del *dimoni* (diablo, demonio). La figura, más allá de simpatías estéticas o ideológicas con que la gente la asocie, se ha convertido en referencia obligada para los investigadores a causa del protagonismo dominante que ha adquirido entre las representaciones y las prácticas sociales que clasificamos dentro del frágil marco —por imprevisible, por capitalizable— de la cultura popular tradicional, recuperadas y reinventadas durante los escenarios simultáneos y posteriores a la transacción controlada hacia la democracia (aquello que aún es bendecido en muchos libros como Transición democrática). Hoy por hoy, el demonio festivo es talmente un emblema que alberga significados que abastan amplios procesos de construcción y solidificación identitaria a lo ancho de la isla y que se integran en el marco cultural catalán.

Por otra parte, también es cierto que, en Mallorca, el actual festejo *santantonier* reúne otros elementos locales comunitarios fundamentales que sobrepasan la centralidad performativa de

la imaginaria demoníaca (así como la música, el canto, la gastronomía, la danza payesa, etc.) y que, igualmente, rehúyen cualquier espejismo de tradicionalidad pura — en el sentido que le atribuyen aquellos que entienden la «tradición» como una categoría inmutable, capaz de mantenerse tal y como la vivían nuestros antepasados del siglo anterior— debido, sobre todo, a la participación masiva y activa de las generaciones más jóvenes. Sin embargo, hasta hace poco tiempo los especialistas han pretendido estudiar la fiesta y las relaciones sociales que esta vehicula partiendo de perspectivas que premiaban la melancolía y el esencialismo, como si la celebración de hoy en día fuera poco más que un vestigio vacío de significados sociales o como si mantuviera el mismo sentido que pudo tener en la Mallorca rural de antaño (o en tiempos pretéritos vagamente conceptualizados como míticos y ancestrales). Unas líneas interpretativas que, afortunadamente, ya han sido superadas por la revisión teórica y metodológica de las nuevas hornadas — por ejemplo, a partir del trabajo de Antoni Vives (2009), Francesc Vicens (2010) y Francesc Alemany (2017)—, seguramente gracias al esbozo previo que realizó treinta años atrás Gabriel Janer en *Mallorca. Els dimonis de l'illa* (1989). Por mi parte, es

básicamente en este punto de inflexión donde quiero contextualizar el estudio *Posseïts pel dimoni. La festa de Sant Antoni des de la música rave i trance* (2017).



Portada de *Posseïts pel dimoni...*

La autora, Bàrbara Duran Bordoy (Manacor, 1963), es música, profesora de instituto y, además, enseñó pedagogía y musicología en el Conservatori Superior de Música de les Illes Balears hasta que los recortes impuestos al sector cultural se lo impidieron. Con anterioridad a su carrera docente, se formó específicamente en Historia de la Música y centró sus intereses en torno a cuestiones relacionadas con la transmisión musical de tradición oral —las tonadas populares— y la relación que guarda tal proceso con la estructura social en la cual se produce (como en su obra anterior, *Voleu sales? Pervivència i recuperació del cant de salers i quintos al Llevant, Migjorn i Pla de Mallorca*, del año 2015). En el libro que aquí me incumbe, publicado por la editorial mallorquina Leonard Muntaner a principios del año pasado, Duran aprovecha su bagaje

intelectual y sus experiencias vitales (musicales, festivas) para dar a luz a una investigación interdisciplinaria que, de la misma manera que los *santantoniers* y que los *ravers* de quién se ocupa, transita entre universos de sentido distintos que, al fin y al cabo, se necesitan.

Consecuentemente, al mismo tiempo que recurre al mundo de la etnomusicología de la mano de Jean Rouget —íntimamente relacionado con maestros de la antropología francesa de la talla de C. Lévi-Strauss o Michel Leiris—, la autora se aproxima a la psicología transpersonal de Stanislav Grof. Una proyección teórica que debe mucho más que su nombre al concepto de *transpersonality* que el filósofo y psicólogo William James desplegó en su clásico *The Varieties of Religious Experiences* (1902), y que tanto ha influido desde el pragmatismo a la genealogía de la antropología religiosa moderna. Cabe recordar que fue el estadounidense quién se aventuró a afirmar que, solamente cuando funcionan como guion para la acción y si se ajustan con utilidad a la realidad, las ideas religiosas responden a categorías de verdad (James 1994: 238-244).

Aunque el riesgo teórico de tal cruce pudiera haber dirigido la obra hacia conclusiones de orden psicológico, la mixtura de las explicaciones que ofrece Duran se funden en una solución claramente antropológica, a pesar de que esta no es su pretensión inicial. De todos modos, *Posseïts pel dimoni...* se asemeja con fuerza a los buenos trabajos etnográficos preocupados por estudiar los

procesos rituales y la vehiculación de lo sagrado que despliegan (y que la autora, discutiblemente, reconoce bajo la denominación de *espiritualidad*) en nuestras sociedades. En realidad, a lo largo de las setenta y nueve páginas del libro, no se echan en falta ni la experiencia a viva piel ni las entrevistas conscientes que supuestamente deben autorizar el trabajo de campo de toda antropóloga.

Así, partiendo de tales fundamentos, desplegados con un estilo claro y directo, *Posseïts pel dimoni...* se plantea concretamente «el estudio de un paralelismo entre la fiesta de Sant Antoni y las raves (fiestas también de participación colectiva donde la música se manifiesta como uno de sus elementos esenciales), investigar cómo la música (eje común) conduce a la experiencia de un sentimiento de transcendencia dentro de un marco de participación colectiva<sup>1</sup>» (Duran 2017: 28). De esta manera, la referencia a la posesión que abre el título sobrepasa cualquier interés central en la representación del demonio y se dirige a la práctica colectiva mediante el análisis social de factores musicales, pero también de la danza, del movimiento, del hecho comunitario y de la ingestión de elementos alteradores de la consciencia.

Aun cuando Duran ni realiza ni pretende realizar ninguna investigación enfocada directamente en los fenómenos de posesión, con la metáfora del título demuestra con atrevimiento que intuye desde la primera página (en la que

introduce la investigación mediante un relato breve vivísimo) que en los momentos más álgidos de los rituales festivos «las olas de una masa enfervorecida van y vienen, cantando conjuntamente, inexistente el espacio personal; nada más que un espacio comunal, invadidos los alientos, el mismo latir de un solo corazón, una criatura de cien, mil cabezas» (ibídem: 12). Los protagonistas del libro y sus relaciones habituales, tanto en el *Sant Antoni* mallorquín como en las *raves*, trascienden. Transitan a un estado de efervescencia colectiva que potencia las fuerzas individuales y las imbuje de sacralidad: «ya no es un simple individuo quién habla, es un grupo encarnado y personificado» (Durkheim 1987: 228).

Igualmente, de manera más general, la reflexión de la obra va más allá de los contextos *santantoniers* y *ravers*. Se sitúa en el plano de la humanidad desde el mismo momento que la autora nos recuerda que «desde siempre, los humanos hemos usado la música como portal para acceder a rincones de nuestra mente que de otra manera no podríamos visitar» (Duran 2017: 28). Una conclusión abstracta pero, con todo, semejante a la que extrajo el reputado antropólogo francés Maurice Bloch después de analizar el papel del canto y de la música en la articulación de la autoridad y de la operatividad ritual de las ceremonias de circuncisión de los *merina* de Madagascar: «to engage in a song in this kind of ceremony implies one moment of will: taking a part, followed by a period where the linguistic action of the song is so passive that it is as though the singer were

<sup>1</sup> Todas las citas tomadas de la obra de Bàrbara Duran son traducciones del catalán al castellano del autor que realiza la reseña.

experiencing language from outside himself» (Bloch 1989: 36).

Pero si retornamos al contexto de las raves, que el libro describe como fenómenos más bien basados en el simple acto de experimentar conjuntamente —«más fascinación que significado, sensación más que sensibilidad consciente» (Duran 2017: 49)— y no tanto en el hecho de pensar igual o de compartir posiciones sociales, cabe resaltar que la autora explora el rol de la música desde una óptica bipolar, incluso paradójica. La exposición compartida y repetida al rave y al trance puede favorecer una trascendencia, un movimiento evasivo, una reintegración del individuo al cuerpo colectivo (como en el ejemplo de la rueda de bicicleta que propuso Marcel Mauss en su *Esbozo de una teoría general de la magia* o, con más literatura, J. Romain en el poema *El teatro*), mientras que a la vez puede provocar un tránsito de fuera hacia adentro, «esta capacidad que tiene la música de entrar en nuestro interior de manera totalmente invasiva» (ibídem: 54). Un proceso mental individual (*deep listening*) que, no obstante, es el resultado de una construcción simbólica que no podemos desligar de la estructura social y del marco cultural en que se produce.

Sin embargo, los dos tránsitos guiados por la música se dirigen al mismo destino, «a crear un tipo de identidad que ofrezca una manera alternativa de ser, de construir y conducir la propia existencia» (ibídem: 39). Se dirigen a la integración, a la combustión comunitaria, a aquellos espacios sociales que Michel Maffesoli intuye como «confines de vacuidad», «crisoles donde el

misterio de la conjunción con la alteridad puede, de manera alquímica, operarse» (Maffesoli 2005: 131-132). De hecho, el análisis de *Posseïts pel dimoni...* no se aleja demasiado de aquello que el sociólogo francés dijo sobre las raves: «el éxtasis suscitado por la música, el trance de los cuerpos, el utilitarismo de ciertos productos ilícitos, todo contribuye a la constitución de un cuerpo colectivo, el de un Yo global, que integra los aspectos que la civilidad ordinaria se ha dedicado a ocultar» (ibídem: 132). Por lo tanto, cuando Duran compara el universo de las raves y de la música trance con el mundo festivo de los *santantoniers* (de Artà, de sa Pobla, de Manacor, en definitiva, de Mallorca), básicamente nos recuerda la importancia, la necesidad, del estado colectivo natural del ser humano.

Finalmente, una vez contextualizada la obra y con las reflexiones de sus aspectos centrales en la cabeza, no puedo más que reconocer que la comprensión de la fiesta de Sant Antoni que se nos presenta, es decir, como un escenario en parte sanador, capaz de disolver fronteras entre el individuo y la colectividad y que reproduce la ilusión de perdurar en el tiempo en tanto que comunidad (Duran 2017: 71), es una visión tan particular como adecuada. Además, se sitúa en la dirección correcta: hacia el estudio «crítico» de la cultura popular de los mallorquines y de las mallorquinas. Una línea que no tendríamos que abandonar nunca aquellos investigadores que perseguimos una práctica antropológica seria y con significación social, alejada de usos exotizantes y superficiales de la disciplina.

La actitud de Bàrbara Duran resulta, en primer lugar, teóricamente crítica («la expresión “rito ancestral” es muy bonita, pero resulta un tanto vacía», ibídem: 15); después, mentalmente reflexiva al cuestionar el proteccionismo de la esencia festiva, con la intención de garantizar la vitalidad y la juventud popular de la celebración; y, en un última instancia, políticamente valiente cuando advierte (como quien recuerda una amenaza reciente contra la que nunca deberíamos bajar la guardia) que «incluso aquellos pueblos que creen haber alcanzado un respeto claro por su forma de vivir y por su lengua, pueden levantarse a la mañana siguiente de unas elecciones con un gobierno que decida trabajar sistemáticamente con el objetivo de exterminar toda muestra de riqueza cultural de sus propios habitantes» (ibídem: 16).

[La presente reseña es una traducción al castellano del texto original en catalán que apareció publicado a finales del año 2017 en la *Revista d'Etnologia de Catalunya*, n. 42, pp. 376-378].

## Bibliografía

Alemany, Francesc. 2017. "La domesticació del dimoni gros: la recreació d'una comunitat pagesa perduda al context urbà de la vila mallorquina de Manacor a les festes de Sant Antoni". *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22(2), 214-231.

Bloch, Maurice. 1989. "Symbols, song, dance and features of articulation: Is religion an extreme form of traditional authority". En *Ritual, History and Power. Selected Papers in Anthropology*, ed. Maurice Bloch, 19-45. Oxford: Berg Publishers.

Duran, Bàrbara. 2017. *Posseïts pel dimoni. La festa de Sant Antoni des de la música rave i trance*. Palma: Lleonard Muntaner.

Durkheim, Émile. 1987 [1912]. *Les formes elementals de la vida religiosa: el sistema totèmic a Austràlia*. Barcelona: Edicions 62. Versión catalana de Jordi Parramón.

James, William. 1994 [1902]. *Las variedades de la experiencia religiosa*. Madrid: Ediciones Península. Versión castellana de J. F. Yvars.

Maffesoli, Michel. 2005. *La tajada del diablo: compendio de subversión posmoderna*. Mèxic D.F.: Siglo XXI.

Vicens, Francesc. 2010. *Diguem Visca Sant Antoni! Una aproximació musical a la festa*. Palma: Documenta Balear.

Vives, Antoni. 2009. *Les festes de Sant Antoni a Manacor. Ritual, identitat i mobilització al segle XX*. Palma: Lleonard Muntaner.